

CUADERNOS DE HISTORIA 14

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTORIAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1994



HACIA UNA REDEFINICION DE LA SOCIEDAD MAPUCHE EN EL SIGLO XVI (*)

Oswaldo Silva Galdames.
Departamento de Ciencias Históricas,
Universidad de Chile

INTRODUCCION

A la llegada de los conquistadores hispanos, habitaba la zona comprendida entre el interfluvio de los ríos La Ligua y Aconcagua y el sector norte de la isla de Chiloé, una sociedad que, a ojos europeos, conformaba una entidad étnica con costumbres más o menos similares. Gerónimo de Bibar, el más sagaz de los tempranos observadores cristianos, nos va reseñando, con gran acuciosidad, la cambiante naturaleza del paisaje a medida que avanzaban hacia el sur. Así anota:

Del valle de Conbanbala al de Chuapa ay quinze leguas y desde éste de Chuapa al valle de la Ligua ay otras quinze. En estos valles llueve más rrezio y más tiempo que en los valles que arriva dijimos.... D'este valle de la Liga al de Concagua ay doze leguas. Este valle de Anconcagua (sic) es mejor y más abundoso que todos los pasados...Ay d'este valle de Anconcagua al valle de Mapocho doze leguas de fertil tierra. La gente d'este valle es dispuesta y de buen cuerpo. Andan vestidos de lana... Traen el cabello tendido.

(*) Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT 1940487. Fue presentado en la VI Jornada de Historia Regional de Chile, organizada por la Universidad del Biobío. San Bartolomé de Chillán, junio de 1994.

Tienenlo en mucho. Tienenlo por honra tener bueno y largo el cabello. La lengua d'estos valle no difiere una de otra, y lo mismo en rritios y cerimonias todos son unos (1558:49-51).

Algunos investigadores han interpretado que la similitud del lenguaje, vestimenta y creencias a que hace referencia el cronista abarcaba desde el río Choapa al meridión. El contexto, sin embargo, parece indicar que incluía sólo a los valles de Aconcagua y Mapocho, lo cual, de algún modo, se relaciona con la descripción de las comarcas y sus recursos naturales. A mayor abundamiento el propio Bibar recalca que Pedro de Valdivia

Allegó al valle de Concanbala, el cual halló despoblado, y por este respeto pasó al de Chuapa, que es valle en el qual no halló gente ninguna (1558:46).

Si no pudieron trabar contacto con los moradores de aquellos valles mal podría afirmar que poseían un bagaje cultural semejante a los de Aconcagua y Mapocho. Este aspecto es de vital importancia para delimitar el área de dispersión mapuche por el norte. Luego el cronista repara que desde Angostura de Paine

hasta el rrio de Maule que son veynte y tres leguas es la provincia de los pormocaes. Es tierra de muy lindos valles y fertil. Los yndios son de la lengua y traxe de los de Mapocho (1558:164-65).

El clima hasta el río Maule era comparable al del Mapocho. Más al sur arreciaban las lluvias y la vegetación se volvía densa. Espinos y algarrobos (Bibar, 1558:181) dejaban lugar a selvas de grandes árboles entre los que se contaban arrayanes, laureles, avellanos y araucarias en la Cordillera de Nahuelbuta. Abundaban los carrizales de quilas y frondosos frutillares (1558:181-82), paisaje prolongado hacia la región austral hasta tocar otro curso importante de agua. Bibar sostiene que

Ay del rrio Itata hasta el rrio de Tolten (qu' esta 8 leguas dela ciudad Ynperial) 60 leguas. Y todas estas sesenta leguas y comarca de Santiago es una sola lengua (1558:184).

La vestimenta, entierros, ceremonias y juegos eran análogos a los de quienes habitaban el valle santiaguino. A partir del río Toltén, sin embargo,

Difieren un poco en la lengua a las demas provincias que tengo dichas..... Y en las puertas (de las rucas) acostumbra poner como en la provincia Ynperial, que son zorras y tigres y leones y gatos y perros. Y esto tienen en las puertas por grandeza (1558:190-91).

Los pobladores de Chiloé

andan bestidos de lana como los que tengo dicho. La lengua difiere un poco. Sus armas son lanzas y hondas y dardos. Solamente difieren en el traje de la cabeza a los demas, que traen una manera de sombrero muy bien hecho de lana texida y peludo, con un paño como tocado, y por encima se pone una chaquirá. (Bibar, 1558:249).

Los expedicionarios que, según Bibar, llegaron a la isla grande, llamada Anquecuy, hallaron mucho ganado y grandes sementeras de maíz y papas. (Ibid).

Los datos anteriores dejan la impresión que la vasta zona comprendida entre el interfluvio Choapa-Aconcagua y el río Toltén estaba ocupada por una población cuyo lenguaje no mostraba grandes diferencias. A partir de allí y hasta el golfo de Reloncaví aparecen variaciones dialectales que se agudizaban en el archipiélago chilote. Tenían en común el ser productores de alimentos, la vestimenta, más gruesa a medida que bajaban las temperaturas locales y arreciaban las lluvias, la dispersión de sus viviendas, las prácticas chamánicas, los entierros, los juegos y las festividades ceremoniales o sociales, calificadas como *borracheras* por los europeos. Sin embargo no constituían un pueblo en el sentido occidental del concepto. La profunda segmentación interna es notada por todos los informantes tempranos al igual que la ausencia de una autoridad central, con efectivo poder para castigar a quienes no cumplieren sus órdenes. Se trataba, como hemos indicado en otros lugares (Silva, 1984a; 1985) de linajes territoriales que actuaban como grupos corporados, trabados en ancestrales rencillas que el tiempo nunca borraba. El hecho no es ajeno a otras sociedades como lo demuestra la moderna etnografía. Aún en pequeños grupos parentales surgen conflictos internos, muchas veces derivados de adulterios cuando, como ocurría entre los mapuche, los hombres adultos disponían de medios para acrecentar la cantidad de esposas a expensas de una obligada y prolongada soltería de los más jóvenes. Al respecto debemos recordar, aunque el episodio sea de un siglo posterior, como Tereupillán, el anciano protector de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, le advertía sobre

las penalidades que padecen los que quieren tener muchas mujeres, que es forzoso esten compuestas de varias condiciones y diferentes naturales; y con todo no podemos escusar acomodarnos, porque malas nos sirven, las buenas nos consuelan, y las unas y las otras nos visten, nos sustentan y nos regalan. Pero verdaderamente que después que me vi con más asentado juicio, y fui reconociendo que la muchedumbre de mujeres en una casa era una confusión continua y un grande desasosiego el que causaban, me reduje con el tiempo y con los años (de las 30 que llegó a tener) a no sustentar

más de tres o cuatro, y en mi vejez solo una muchacha que me abrigue, como lo habréis visto; que las otras tres ancianas que me asisten son las madres de mis hijos, que sólo sirven de gobernar la casa, de sustentarme, de vestirme y regalarme; y de esta suerte vivo con descanso, porque son ya mayores, de buenas condiciones y convenientes, y son las celadoras y guardianas de la moza, y la miran más bien que yo pudiera, aunque ella es honrada, quieta y de natural compuesto (1678:191-92).

Bibar también había notado el problema cuando describe las asambleas de linajes en la provincia de Valdivia. Allí el marido ultrajado daba cuenta del hecho ante toda la parentela; si el ofensor disponía de bienes debía entregar cinco chilihueques en compensación a la afrenta: tres se beneficiaban en la misma reunión y los otros pasaban a engrosar el ganado del esposo engañado, con los cuales, probablemente, podría obtener una nueva cónyuge. Si el adúltero

es hombre que no tiene, muere por ello él y la mujer que acometió el adulterio. Y los matan los mismos señores con sus manos (1558:191).

No debió ser poco frecuente el que la pareja involucrada buscara refugio en zonas alejadas a las del territorio del agraviado y terminara fundando otro linaje que, luego de dos o tres generaciones olvidaba completamente los lazos de consanguinidad con el de origen. Escapando a la muerte provocaban la segmentación que ayudaba a ocupar nuevas tierras. Sólo entonces volvían a ser *mapuche* y, quizás, en tanto se reproducían, buscaban el amparo de otros lonkos enemistados desde antiguo con el grupo familiar del varón. Las relaciones matrimoniales con la parentela de la mujer debieron jugar un importante papel para obtener dicha ayuda.

EL SENTIDO DE SER MAPUCHE

Tradicionalmente mapuche se ha traducido como "gente de la tierra" lo que, a su vez, ha influido para considerarlos como un grupo étnico unido por su comunidad de lenguaje, costumbres y territorio. Pienso que ello no se ajusta a la realidad. El labrador de las fértiles llanadas aconcaguinas no se identificaba con sus congéneres que cultivaban más al sur y, a veces, ni siquiera con quienes lo hacían en las cercanías. Ser hombre de la tierra tenía una connotación más específica. Significaba *ser hombre de esta tierra*, es decir del lugar donde habían nacido sus ancestros cuyos espíritus le brindaban todo tipo de protección. La identidad se la proporcionaba el territorio al cual se sentía ligado por haber sido también el de sus antecesores. El mapuche se autoidentificaba sólo con quienes compartía la descendencia de un mismo

antepasado, cuyo fundador, olvidado en el transcurrir del tiempo, se transformaba en *pillán*, el progenitor del grupo. Sólo en dicha comarca se sentía confortable; sabía que dispondría de un espacio suficiente para sus sementeras, que contaría con el auxilio laboral y defensivo de sus parientes y la vigilancia permanente de los espíritus para evitar la acción de las energías malhechoras manejadas por *kalkus* o brujos. Había pues tantos territorios y pillanes como linajes existían. Entre éstos no mediaban otros lazos que alianzas forjadas, normalmente, por el intercambio de mujeres y, a veces, ocasionales uniones para enfrentar a un enemigo más poderoso, entendiéndose como tal a grupos foráneos o linajes que contaban con un mayor número de guerreros. En este último caso el lonko que los convocaba, como nos informan testigos europeos, debía también asumir el costo de las bajas experimentadas por sus confederados. Animales y otros bienes resarcían las pérdidas humanas. En caso de triunfar se compartía el botín humano - mujeres y niños - y materiales.

Nos interesa destacar el que un mismo término, *mapuche*, era empleado para indicar pertenencia a un determinado linaje que ejercía dominio sobre un territorio específico. Así lo entendían los hombres de la tierra. Los españoles del siglo XVI, con una mentalidad aún ajena al concepto de nacionalidad, nunca le atribuyeron la calidad de pueblo. Por el contrario, apreciaron sus diferencias y su profunda fragmentación. Los títulos de encomiendas son un claro ejemplo de ello. Distinguen un cacique con principales y principalejos que moran en una región claramente delimitada y diferenciada de otras entidades similares.

El término *cacique* debió aplicarse al lonko, cabeza de linaje; *principal* correspondería al jefe de la familia extendida y *principalejo* a los de la familia nuclear, que vivían junto a su padre y hermanos, ejerciendo autoridad sólo sobre sus propios hijos. Toda la jerarquía de "jefes" podía disponer de esclavos para su servicio. También notaron nuestros tempranos informantes que ciertos lonkos eran más importantes que otros debido, esencialmente, a la cantidad de hombres en edad de cargar armas, *lanzas* en términos hispanos, que integraban el linaje.

La segmentación está presente, además, en la propia terminología empleada por los cronistas. Ellos, al preguntar en cualquier parte por el gentilicio de los pobladores, debieron recibir la misma respuesta; *mapuche* (en el sentido que hemos comentado anteriormente), sin embargo no cayeron en el error de concebirlas como una gran unidad étnica. Los catalogaron como *parcialidad*, reconociendo así que cada linaje tenía su propia identidad. Mapochoes, maipos, cauquenes, andalienes, angolinos, tucapeles, araucanos, pencones, pilmaiquenes, imperiales son algunos ejemplos de ello. Consideramos importante el que Bibar, a quien hemos recurrido tantas veces, titulase los capítulos de su obra: "de las costumbres y ceremonias de los naturales de la provincia

de Mapocho"; "de una manera de juego que tienen estos yndios de Mapocho y todos los demás de esta comarca"; "de las costumbres y ceremonias de la gente de la provincia de la Concepción"; "de las costumbres y ceremonias de los yndios de la provincia de la ciudad de Valdivia" y "de cómo se rebelaron los yndios de la provincia de los pormocoes, y de cómo fue un capitán a ellos y de lo que hizo". En esta percepción se nota un intento por agrupar linajes en cinco grandes unidades; a) los de la provincia de Mapocho, que incluía el valle de Aconcagua; b) los promaucaes; c) los de la provincia de Concepción; d) los de la provincia de Valdivia y e) los de Chiloé. Aunque desconocemos si viajó por todas estas regiones, de algún modo observó que sus habitantes tenían ciertas similitudes culturales que iban más allá de la lengua, vestimenta y ceremonial. Su aguda percepción nos entrega una pista para aglutinar a linajes que poseían territorios en áreas con comparables características geográficas, donde se desarrollaron sistemas de adaptaciones más o menos iguales.

SISTEMAS AGRÍCOLAS MAPUCHE EN EL SIGLO XVI

La antropología estima que las actividades humanas, generalmente englobadas bajo el término de *cultura*, tienen como objetivo permitir a cualquier agrupación social una efectiva explotación de los recursos naturales, medida en la relación inversión-rendimiento de energías, a fin de que ésta subsista y se perpetúe en el tiempo. Reconstruir la estructura territorial y cultural mapuche implica analizar sus múltiples variables para determinar cuáles son las realmente comparables. En este caso creemos que sus sistemas agrícolas constituyen el parámetro válido para establecer conjuntos que nos indique las similitudes y diferencias presentes en el comportamiento cultural de los diversos linajes dispersos en una superficie latitudinal equivalente a casi un cuarto del actual territorio chileno continental.

Malinowski demostró que en las sociedades no occidentales las actividades económicas están íntimamente ligadas a las sociales o ideológicas. Su obra *Argonautas del Pacífico Occidental* (1922) es un clásico al respecto. Allí nos relata cómo la construcción de una simple canoa en las islas Trobriand se transforma en una tarea que exige ceremoniales previos, en las que interactúan quienes contribuyen con su magia, el *maná* del "maestro" o experto, y los que entregan mano de obra a cambio de ciertos derechos sobre la embarcación y el producto obtenido en las excursiones de pesca. La ayuda de los espíritus era invocada en cada etapa importante de la actividad constructiva. Así labores eminentemente mágico-religiosas, dirección y trabajo se imbricaban con relaciones de reciprocidades y ayudas mutuas que obligaban a los hombres de por vida. El modelo elaborado por Malinowski es perfectamente aplicable a los sistemas agrícolas pues ellos incluyen una determinada tecnología, una forma de propiedad del territorio, un jefe que determine las

superficies a asignarse a cada unidad doméstica cuando las tierras son escasas, lo que influye en el grado de autoridad que le reconocen los miembros de su linaje, y una serie de ritos celebrados en los momentos culminantes de las tareas inherente a la producción de alimentos.

Hablar de sistemas agrícolas lleva implícito el reconocimiento que los mapuche eran agricultores. La antropología clásica reserva tal calificativo sólo a aquellos que empleaban el arado movido con fuerzas animales¹. Tal noción desconoce que en nuestro continente se desarrollaron técnicas agrícolas tan sofisticadas como las chinampas de los mexicas, las chacras hundidas de los mayas y ciertas sociedades de la costa peruana o los andenes de cultivo andinos, con irrigación artificial, empleo de abonos y una productividad mayor que muchas regiones del Viejo Mundo. El arado movilizado por animales fue reemplazado por una herramienta equivalente, como la *tacla* de los Andes Centrales, impulsada con la fuerza de la pierna masculina, simplemente porque en este continente no habían animales equivalentes a bueyes y caballos. Ha llegado la hora de reconocer las realidades que encierran las variabilidades ecológicas de los continentes.

La percepción de Bibar acerca de la existencia de cinco grandes agrupaciones culturales entre los linajes mapuche calza con los diferentes sistemas agrícolas implantados en plena concordancia con un clima diferenciado por la latitud. Sus datos, a los que nos remitiremos por ser los más tempranos al respecto, son perfectamente acordes con las descripciones del paisaje y las costumbres. En base a ellos proponemos una clasificación de a) mapuche con agricultura intensiva; b) mapuche con agricultura de secano y c) mapuche con agricultura de roza. Estos últimos presentaban tres variaciones de acuerdo a su posición geográfica: 1) agricultores, ganaderos y pescadores; 2) agricultores, ganaderos, pescadores y canoeros y 3) agricultores, recolectores, pescadores, mariscadores y canoeros. La recolección de vegetales, frutos y tubérculos, al igual que la caza eran labores complementarias a la producción de alimentos, conformando una importante tarea estacional que daba a los mapuche australes una tranquilidad, en lo que abastecimiento alimenticio se refería, bastante mayor que el resto de las poblaciones nativas del Chile actual. Quizás si a ello se deba su gran densidad demográfica. La mayoría de los expertos en el tema estiman que sobrepasaban el millón de almas.

Este hecho está íntimamente ligado a las clasificaciones de horticultores o agricultores incipientes con que se ha catalogado a los mapuche. Su calidad de agricultores ha sido claramente señalado por Faron (1992:211) quien afirma: “cuando Colón arribó al Caribe, los Mapuche tenían una exitosa agricultura que incluía ocho o nueve variedades de maíz, más de treinta variedades de papas y abundante ají. Se cultivaban otros tubérculos y cereales, como también una variedad de frutas. En total ellos cultivaban más de sesenta diferentes tipos de productos en gran cantidad. Además recolectaban numerosas clases de plantas silvestres, agregando casi setenta y cinco especies más de plantas que cultivaban. A pesar que cazaban guanacos y muchas clases de pájaros como tórtolas, patos y ocas, la caza no era importante y, a causa de lo denso de las selvas, era dificultosa y poco recompensable”. (traducción nuestra).

Los mapuche con irrigación artificial se extendían, aproximadamente, entre los ríos Aconcagua y Cachapoal. Canales salían de sus cauces para regar territorios que pertenecían a un linaje. De ellos se desprendían acequias que llevaban agua hacia los asentamientos de las familias extendidas. Bibar anotó que en Aconcagua

tienen sacado los naturales XX y dos acequias grandes para regar todas las tierras que cultivan y siembran (1558:50)

Lo propio ocurría en el Mapocho cuyo canal más extenso era el de Vitacura. Del Maipo hay menciones de por lo menos cuatro grandes canales: Inalchu, Guaquimilla, Ciparongo y Claramávida; además de otras menciones más tardías para el Cahapoal. Lo mismo sucedía con los afluentes de aquellos torrentes. La necesidad de controlar el agua y defenderla de linajes enemigos concentró el poder en lonkos que tenían una gran parentela consanguínea. Michimalongo, como lo denomina Bibar, es un buen ejemplo de ello puesto que lo califica como

el más temido señor que en todos los valles he hallado (1558:50).

al igual que sucedía con Vitacura, Apoquindo y Apochame en el Mapocho y Millacaza en el Maipo. La documentación hispana refleja que existía una gran adversidad entre los linajes. Hay evidencias de ligas para enfrentar a los más poderosos demográficamente. La preocupación por la defensa de su territorio los llevó a la endogamia, casándose entre primos cruzados, es decir, hijos de la hermana del padre. Bibar también comprobó este hecho cuando narra que en la provincia del Mapocho, cuya extensión iba desde el Aconcagua hasta Angostura de Paine

desque muere algun señor ereda los señoríos el hijo de la mujer primera que ubo, puesto que son casados con diez y doze mugeres, segun se posybilidad. Y sy no tiene hijo en esta primera muger, ereda el hermano, y donde no el pariente más cercano. Casanse con hermanas y sobrinas. (1558:160).

De acuerdo a la terminología de parentesco llamaban hermanas tanto a las de padre o uterinas como a las primas paralelas. Bibar no entendió esta distinción y atribuyó el matrimonio entre primos a un incesto que en realidad no ocurría. El enlace al interior del linaje permitía una mejor defensa de su territorio puesto que impedía el ingreso de mujeres que podían actuar como verdaderos “caballos de Troya”, facilitando la entrada de sus parientes en caso de conflictos interlinajes. La rivalidad entre los distintos grupos parentales es gráficamente expresada por Bibar cuando sostiene:

Aqui se matan unos a otros con beneno (1558:160)

lo que indica el profundo antagonismo entre los linajes que atribuían sus pesares a la acción de malos espíritus manipulados por brujos de linajes aledaños.

Los mapuche con agricultura de secano se extendían fundamentalmente desde la cuenca de Rancagua hasta el río Maule. Correspondían a los llamados promaucaes. Bibar dice de ellos que viven en

tierra de muy lindos valles y fertil. Los yndios son de la lengua y traxe de los de Mapocho. Adoran al sol y a las nieves, porque les da agua para rregar sus sementeras, aunque no son muy grandes labradores.... Es gente holgazana y grandes comedores (1558:164-165).

La contradicción entre flojos y buenos manducadores es evidente. Sin embargo la geografía nos da una plausible explicación. En este sector las lluvias son más intensas y las precipitaciones caen mayoritariamente en las laderas de la Cordillera de los Andes. Bibar, a su modo, nos confirma esta situación al sostener que cultivaban

sin arar ni cavar, syno en los ervasales y montes y tierra delgada y quijarrales (1558:54)

características que corresponden a las faldas cordilleranas. Un examen del mapa del Instituto Geográfico Militar nos demuestra que en esta zona predominan las áreas montañosas expuestas a las ventiscas occidentales, los temidos vientos del noroeste. Ello permitía las siembras otoñales que se cosechaban en verano sin tener que desplegar mayores esfuerzos comparados con los de la provincia mapochina. La exposición al sol de las laderas localizadas mirando al oriente o al occidente favorecía la maduración temprana o tardía de las cosechas, otorgando a los linajes asentados en esta región la posibilidad de disponer de alimentos cultivados en abundancia y en diferentes épocas de la estación reproductora. Sin dudas eran holgazanes y grandes comedores. La amplia disponibilidad de terrenos cultivables disminuían las fricciones y les daban la posibilidad de enfrentar con mayores ventajas comparativas asedios y conflictos interlinajes. De ahí el calificativo de gentealzada. Sus lonkos, por las mismas condiciones ecológicas, tenían un menor poder que los vecinos nortinos aunque gozaban de la posibilidad de sembrar en diferentes sectores, lo cual les hacía menos vulnerables al asedio enemigo. La amplia disponibilidad de recursos alimenticios les permitió, incluso, acoger a quienes huían del dominio hispano en el sector septentrional

Los mapuche con agricultura de roza se localizaban al sur del río Maule, coincidiendo con un tipo de clima que hoy día se conoce como mediterráneo con estaciones similares, alusión que se refiere esencialmente a la distribución de lluvias a lo largo del año. Allí empieza la selva que proporciona una enorme cantidad de recursos alimenticios. No en vano se concentraba en estas regiones la mayor densidad poblacional mapuche. Bibar, con su notable agudeza, observó que desde el Maule al Itata llueve más que en la provincia del Mapocho y los vientos son

más furiosos. No es de rregadio, y los bastimentos se crían con el agua que reciben en invierno (1558:181);

a su alimentación incluyen los pehuenes recolectados en ambos cordones cordilleros, los que almacenaban en pozos subterráneos cubiertos de agua para que no germinasen. Los territorios de los linajes tendían a ocupar sectores latitudinales que les permitieran el acceso a productos de la costa, depresión intermedia y precordilleros, razón por la cual

Esta gente antiguamente tuvieron guerras unos con otros, como eran todas parcialidades, unos señores con otros (Bibar, 1558:182)

La mayor densidad demográfica y las permanentes hostilidades obligaron, en algunos sectores, a la formación de nuevas estructuras sociales, los lebos, conjunto de linajes que, al decir de Bibar, tenían

dos mil yndios y otros más. Y todos se ajuntan en ciertos tiempos del año en una parte señalada que tienen para aquel efecto. Y ajuntados allí comen y beven y averiguan daños y hacen justicia al que la merece (1558:185).

Bibar está describiendo una forma de organización social que corresponde a la clánica con una filiación doble como hemos señalado en otra parte (Silva, 1984 b). Ello abre interrogantes acerca del origen de este grupo mapuche. Muchas de sus manifestaciones son comparables a las amazónicas según interpretó Menghin (1960). Los clanes también pudieron surgir a consecuencia de un estado permanente de guerra que llevó a la unión estable de ciertos linajes, creando un antepasado ficticio que los emparentara, identificado en la cabeza del animal que adornaba las rucas (Bibar, 1558:190). El clan era endógamo pues se casaban entre integrantes de distintos grupos consanguíneos. Bibar afirma:

Los casamientos hacen d'esta manera: que el que tiene hija y se la pide a otro, concertanse en cierta cantidad de ovejas, y el que la quiere a de pagar aquellas ovejas y lleva la muger (1558:185).

Allí se encontraba el germen del adulterio pues la fémina debía aceptar los tratos de su progenitor con el futuro marido sin que ella pudiese expresar su opinión. Para evitar los conflictos establecieron conjuntamente con el totemismo una doble filiación, acentuando los lazos que unían a los linajes que estaban intercambiando esposas. Los probables rasgos amazónicos de estos grupos ameritan una investigación más profunda de la tesis propuesta por Menghin (1960) especialmente en lo que se refiere a los ritos de pasaje pues Bibar asegura que

acostumbraban estos yndios de que nacen los hijos ponerles nombres, y quando son de hedad de doce y quinze años le ponen otro nombre, y quando son de XXX y XL años le ponen otro nombre. Y son muy guerreros (1558:186).

Bibar no había mencionado esta particularidad al referirse a los linajes de más al norte por lo cual consideramos que se trata de un rasgo propio de la zona.

Totemismo y doble filiación (Silva, 1984b) nos indican que estamos ante la presencia de un grupo distinto a los anteriores a pesar de que su sistema agrícola es comparable con quienes practicaban la roza. Aquí, sin embargo, encontramos lonkos con mayor autoridad debido al número de varones que conformaban su linaje. Sus desplazamientos eran esencialmente pedestres.

En la actual Región de los Lagos nos encontramos ante un grupo de canoeros. Cualquiera persona que conoce las selvas sabe que ciertos sectores pueden transitarse a pie y otros obligan al uso de embarcaciones. Tal era el caso de los mapuche que vivían al sur del río Toltén. Allí la foresta era más densa y las lluvias más intensas, anegando tierras que se convertían en pantanos; el único medio para dirigirse hacia sectores que complementaban la dieta alimenticia era a través de canoas. No sabemos lo que ello significaba ni la importancia de los lonkos que dominaban los desplazamientos acuáticos. Bibar cuenta que pasado el río Cautín

dimos en una alaguna nuy grande. D'esta laguna procede el rrio de Tolten, y está una isla en medio de esta laguna muy poblada de gente, donde salieron en canoas a nosotros (1558:187).

La existencia de embarcaciones hechas en troncos de árboles marca un modo de vida distinto a los del sector septentrional. Los habitantes del Lago Chanco constituyen un claro ejemplo de ello. Las islas resistieron con éxito el ataque de los españoles.

La condición de productores de alimentos nos la cuenta Bibar quien además de observar labradíos de maíz, frijoles y papas, señala que también sembraban una yerba

como avena. Ay más otra qu'es a manera de linaza y d'esta semilla se saca un licor que suple por azeite y se guiza con él, y es rrazonable. Esta yerva se llama entre los yndios mare. Comenla tostada. También la ay en la provincia de Concepción y en la Ymperial (1558:189)

clara referencia a la teca y el madi cereales que como el chilihueque desaparecieron ante la adopción del trigo, avena, cebada y ovejas probablemente más productivas que sus similares nativas.

Practicaban la exogamia y el precio de progenie. Los matrimonios se concertaban en las reuniones que congregaban a varios linajes, cabies, integrados en un lebo que, al parecer, tenía la estructura clánica de los mapuche situados entre los ríos Itata y Toltén. Allí

el que tiene hijas para casar y hermanas las lleva... y al que le parece bien alguna pidela a su padre, y pidenle por ella cierta cantidad de ovejas (quinze o veynte según tienen la posybilidad) y alguna rropa, y da una chaquira blanca que ellos tienen muy preciada. Y concertados en lo que se le a de de dar, se la da (más a mí pareceme que la compra). Y si por ventura queda deviendo alguna cosa y no tiene para pagar, es obligado a que sy pare la muger una hija, se la da al suegro en pago de lo que le rrestó deviendo. Y si es hijo, no es obligado a dallo. Tienen en poco hallallas dueñas. Danle la muger bien aderezada quando se la dan al marido, aunque no es mucho gasto el atavío d'ellas (Bibar, 1558:191).

En Chiloé también encontraron cultivos de maíz y papas. Bibar refiere que García Hurtado de Mendoza recorrió el Lago Todos los Santos en

tres jornadas de muy grandes montes e cienagas y malos pasos, que apenas se podía caminar, y al cabo d'estos tres dias dio en la mar, en una baya muy grande, la qual llegaba hasta la cordillera nevada. Y en ella veynte y cinco yslas, aunque algunos se afirmavan aver más de treynta. Estan pobladas (1558:249)

Naturalmente sus habitantes, a los que ya hemos descrito, tenían canoas y unían a la actividad agrícola la pesca y el marisqueo. Conformaban el último grupo de productores de alimentos bajo el sistema de roza.

La clasificación que estamos proponiendo para los mapuche del siglo XVI debe completarse con un análisis más preciso del ambiente geográfico. Reconstruir el paisaje a través de las informaciones de cronistas no es fácil pero los datos que proporcionan nos pueden ayudar a tener una visión más precisa de ellos. Entonces sabremos qué alimentos recolectaban y cuán rica era su dieta.

CONCLUSION

La propuesta anterior tiene como objetivo alcanzar una distinción de los diversos linajes mapuche que se ajusta a la realidad socio cultural del siglo XVI. En ella no tienen cabida clasificaciones artificiales como la elaborada por Latcham (1928), quien "inventó" a los picunches, araucanos y huilliches. Ya es hora que abandonemos este viejo esquema puesto que para cualquier mapuche sus vecinos del norte eran picunches y los del sur huilliches. En cambio los sistemas agrícolas nos proporcionan una visión de lo que era la economía, relaciones sociales, tipos de matrimonio, alianzas y poder de sus jefes. Cuando el cuadro se complete estaremos en condición de describir a los mapuche tal como eran en el siglo XVI, base para estudiar las transformaciones experimentadas a raíz del contacto con los españoles y las posteriores relaciones fronterizas.

BIBLIOGRAFIA

- Bibar, Jerónimo de: *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Colloquium Verlag, Berlin, 1979.
1558
- Faron, Louis: "A Continent on the Move". En Alvin M. Josephy (Ed). *America in 1492. The World of the Indian Peoples Before the Arrival of Columbus.. Knopf. New York.*
1992
- Latcham, Ricardo: *La prehistoria chilena*. Imprenta Cervantes. Santiago.
1928
- Malinowski, Bronislaw: *Argonautas del Pacífico Occidental*. Ediciones Península, Barcelona, 1975
1922
- Menghin, Oswaldo "Estudios de prehistoria araucana"
1960 *Acta Prehistórica*. Tomos III y IV:49-120. Buenos Aires.
- Núñez de Pineda y Bascañán, Francisco de:
1678 *Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile*. Colección de Historiadores de Chile, tomo III, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1863.
- Silva Galdames, Oswaldo:
1984 a "En torno a la estructura social de los mapuche prehispanicos". *Cultura, hombre y sociedad* N°1:89-115. Universidad Católica de Temuco.
1984 b "Los araucanos prehispanicos ¿un caso de doble filiación?. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* N°1:41-46. Temuco.
1985 "Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispanicos". En *Cuadernos de Historia* N° 5: 7-24.